

PAZ SÁNCHEZ, Antonio de (ed.): *Tierra Canaria (La Habana, marzo de 1930-julio de 1931)*. Edición facsimilar del Gobierno de Canarias, estudio introductorio de Manuel Antonio de Paz Sánchez, Santa Cruz de Tenerife, 2001.

Con esta edición facsimilar, precedida de un estudio preliminar del Catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, Manuel Antonio de Paz Sánchez, el Gobierno de Canarias pone a disposición del público, en general, y de los estudiosos del periodismo y la emigración, en particular, los 17 números íntegros del mensuario ilustrado *Tierra Canaria*, editado originariamente entre marzo de 1930 y julio de 1931 por la colonia canaria de Cuba. Desde esa doble perspectiva, la obra, al tiempo que ofrece una sugestiva radiografía de la vida insular desde la otra orilla del Atlántico a caballo de la proclamación de la II República, parece censurar la escasa atención que la historiografía de las migraciones canarias contemporáneas ha prestado hasta el momento a la comunicación social. Y es que, en paralelo al incesante desarrollo del fenómeno que en su estado actual se ha dado en llamar «era de la información», la investigación reclama una atención creciente sobre el papel que en la dinámica migratoria han desempeñado los medios de comunicación social gestados, específicamente, en el seno de la propia emigración. En principio, *Tierra Canaria* no es más que una de las 84 cabeceras que, según el catálogo de David W. Fernández, publicado por el Gobierno de Canarias en 2000, los isleños emigrados gestaron en América desde 1864, todas de muy difícil acceso porque la mayoría de los ejemplares conservados yacen en hemerotecas latinoamericanas. La apertura de canales propios de comunicación social no ha sido privativa de las corrientes migratorias españolas encaminadas hacia la América de habla hispana, caso también de la gallega, tal y como ilustra la que a partir de 1830 discurrió desde el sureste peninsular hacia Argelia, en cuyo seno el profesor Juan Bautista Vilar ha detectado la presencia de 29 publicaciones, entre las que figura un diario, *El Correo de Orán* (1880-1925), que estuvo en circulación durante 45 años. El estudio de las corrientes de opinión gestadas por estos medios colectivos, junto a la comunicación interpersonal a través del boca en boca y la correspondencia epistolar, están llamando a arrojar luz sobre aspectos tan diversos como las cadenas migratorias o los intercambios culturales entre los polos generadores de los flujos migratorios.

En el caso concreto de *Tierra Canaria*, nos encontramos con una revista gestada en el seno de la minoría que, por razones culturales o económicas, representaba algo así como la crema en un contingente de emigrantes formado, en su inmensa mayoría por jóvenes poco cualificados que acudían a trabajar a destajo a los ingenios azucareros del interior de Cuba. El esbozo que el profesor Manuel de Paz ofrece de sus mentores deja en evidencia tanto el componente burgués como el tono nacionalista de la publicación, a saber, el médico y militante del Partido Nacionalista Canario de Cuba, Tomás Capote Pérez, autor de los editoriales, el único que habría de permanecer en la isla antillana; el joven poeta, periodista y futuro odontólogo Antonio Pino Pérez, que a su regreso a Canarias se

estableció en la isla de La Palma, donde habría de recibir la distinción de Hijo Predilecto con el paso de los años; el masón Justo Antonio Alfonso Carrillo, que tras retornar a las Islas con el cese de la revista ocupó puestos relevantes en la masonería y, luego, sufrió la represión franquista; y el joven pintor Manuel Martín González, llamado a ser uno de los paisajistas más laureados de Canarias. Con tales bases, aglutinando a lo más granado de la colonia canaria, el proyecto editorial cristalizó en una pulcra revista de 32 páginas cubiertas por sendas tapas de cartulina, cuya portada reprodujo en las 17 ediciones otros tantos paisajes canarios de Manuel Martín González, con un paginado profusamente ilustrado en base a esporádicos grabados del mismo autor y un sinfín de fotografías de personajes, actos sociales y rincones isleños.

Pero las bases del proyecto editorial no estaban respaldadas por la situación económica de Cuba que, desde mediados de los años veinte, había entrado en una irreversible crisis por la depreciación del azúcar en los mercados internacionales provocando, a partir de entonces, que los regresos a Canarias fueran cada vez más numerosos que las afluencias a Cuba. Tan crítico contexto, agravado por las secuelas del hundimiento de la bolsa de Nueva York en 1929 y el definitivo cese de la emigración, fue el que alumbró el nacimiento y, a los dieciséis meses, precipitó el cierre de la publicación, a lo que también debió contribuir el regreso de muchos emigrados al calor de las expectativas sociales que, en un principio, suscitó la proclamación de la República en España. Con tan decadente trasfondo, que la propia revista ilustra magníficamente con la paulatina reducción de las secciones de publicidad, *Tierra Canaria* movilizó una extensa red de corresponsales en las principales localidades de las dos orillas del Atlántico para articular una oferta informativa en base al editorial, un comentario del paisaje de Manuel Martín González, las noticias de la Asociación Canaria de La Habana, los reportajes sobre la contribución al desarrollo de Cuba, la semblanza de algún paisano destacado, alguna que otra poesía y las colaboraciones que seleccionaba el Consejo de Redacción. Capítulo aparte merece la sección informativa que, escindida en siete apartados para dar protagonismo a todas y cada una de las Islas Canarias, dio a la revista un insólito tono regional en relación a la prensa editada en el Archipiélago, que, a results del «pleito insular», históricamente ha estado confinada en una de las dos provincias canarias sin apenas dar señales de vida en la otra. Con tales bases, como destaca el profesor Manuel de Paz, *Tierra Canaria* retomó las tesis integradoras que en los años previos habían expuesto en la propia ciudad de La Habana *El Guanche* (1924-1925) y *Patria Isleña* (1926-1927), tesis cuya inviabilidad en Canarias había quedado patente una vez más en los conatos regionalistas mediatizados por las perspectivas insularistas que una década atrás habían brotado en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas al calor de los aires descentralizadores que había insuflado en el país la Lliga Regionalista Catalana de Cambó.

En definitiva, al margen del papel que desempeñó en la comunicación social de la *Tierra Canaria* es un sugestivo documento que, preñado de añoranzas como toda obra de emigrados, recrea el sentimiento regionalista, el esfuerzo por mantener vivas las señas de identidad propias y las vivencias experimentadas por los isleños domiciliados en Cuba en

las postrimerías de este capítulo de la emigración canaria. Pero sólo de la minoría a la que había sonreído la fortuna, porque otras muy distintas debieron ser las inquietudes de los jornaleros que tradicionalmente acudían a las duras zafras azucareras, muchos repatriados en aquellos críticos con cuestaciones benéficas abiertas en el Archipiélago.

Julio Antonio Yanes Mesa
Universidad de La Laguna

MADARIAGA, María Rosa de: *España en el Rif. Crónica de una historia casi olvidada.* Ciudad Autónoma de Melilla. UNED – Centro Asociado de Melilla. 2000, 591 pp.

Tradicionalmente se ha considerado el Rif como un territorio inhóspito, propio de guerras coloniales, cuyos habitantes hacían imposible el avance español y contemplaban la plaza de Melilla, nombre trágico para las clases populares de la sociedad española. Todo ello creará apatía y pesimismo en las conciencias. Posteriormente, con la finalización del proceso bélico y la llamada «colonización civil», se intetarán poner en marcha ciertos ideales: acercamiento entre las dos orillas del Estrecho, confraternización de pueblos, colaboración. Se invoca al plano sentimental y emotivo, que tuvo y sigue teniendo, el recuerdo del Protectorado. En este caso concreto, la autora, Rosa María Madariaga expone su propia visión sobre las bases económico-sociales, tanto de la colonización allí efectuada como la singularidad y oposición de un pueblo con auténtico carisma de autonomía y decisión.

La presente obra se inscribe dentro de la historia colonial española desplegada en Marruecos; será en concreto la zona del Rif, ámbito geográfico con unas características propias en lo que al medio físico se refiere, y una notable y peculiar dimensión organizativa en los aspectos económico-sociales. En un sentido general, podemos encuadrar el territorio del Rif a toda la región que se extiende desde Ceuta a Tlemcén; territorio cuya población se compone, en su mayoría de sahayas y de zenatas, con un sentimiento de empuje hacia los gomaras del oeste y también hacia el sur, llegando al Uarga. Para una apreciación más detallada del territorio, el límite del Rif sería por occidente las tribus de Senhaya de-Serair y Metiua del Bahar. Toda esta aproximación geográfica nos sirve para delimitar un espacio infranqueable al proceso colonizador europeo; su resistencia y belicosidad, de la que hacen gala la historiografía militar y antropológica, les sitúa dentro de un modelo reaccionario frente a la dominación.

La particularidad del libro estaría en establecer una relación entre la España y los rifeños que gira en torno a una doble temática: colonización y oposición autóctona de características propias. Partimos de la tradicional visión colonial para proyectarla en